



LLAMADA
DE MEDIANOCHÉ

INSTITUTO BÍBLICO ONLINE

1ª Corintios

EXPONE

Pablo López



Llamada de Medianoche Uruguay



+598 99 000 540



LlamadaWeb.org



Clase 2

2. La unidad en la Iglesia.

Capítulos 1 al 4

2.1. La existencia de las divisiones. 1:10-17

La primera razón por la que Pablo escribe la carta, es solucionar el problema de las divisiones en la congregación de Corinto. La iglesia se había fraccionado en sectores que se alineaban tras las “principales figuras” del cristianismo.

2.1.1. La exhortación a la unidad. 1:10

Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer.

Un ruego solemne: unidad. 1:10

Pablo comienza con una cariñosa súplica a la unidad basada en el nombre del Señor. No recurre a su autoridad apostólica, sino al amor que debe inspirar en cada hijo de Dios el nombre de Jesús, en virtud de su obra por nosotros. (Romanos 12:1)

El ruego es uno solo: unidad, aunque la diversidad de expresiones de Pablo nos ayuda a entender de que significa el concepto. En primer lugar, que hablen “todos una misma cosa”, consiste en tener un solo sentimiento y una misma voluntad. (Filipenses 2:2) En segundo lugar, implica que no haya divisiones, literalmente, cismas o partidos. No se trataba de una pequeña escaramuza, sino de un “rompimiento fuerte” Los cristianos de Corinto se habían embanderado tras el nombre de diversos maestros de la iglesia, y eso producía fricciones, discusiones y rivalidades en el seno de la congregación.

En vez de eso, Pablo los exhorta a estar “perfectamente unidos” La expresión en el original indica “remendar, reparar o volver a colocar” (usada en Mateo 4:21), restaurar la unidad a la que fuimos llamados. La posición de todos los salvos por la fe en Cristo Jesús es la unidad. Somos uno en el Señor, de modo que nuestro desafío es guardar la unidad. (Efesios 4:1-6). La unidad no implica unanimidad en todo. Sin embargo, en las cosas trascendentes, la Biblia exhorta a tener unanimidad de sentimiento y pensamiento, de tal modo que se eviten problemas por cuestiones menores. (Filipenses 2::1-4, 4:2, 1 Timoteo 4:6, 2 Timoteo 2:23)



2.1.2. La situación en Corinto. 1:11-12

Porque he sido informado acerca de vosotros, hermanos míos, por los de Cloé, que hay entre vosotros contiendas. Quiero decir, que cada uno de vosotros dice: Yo soy de Pablo; y yo de Apolos; y yo de Cefas; y yo de Cristo.

La información. 1:11

Los de Cloé habían informado Pablo que en Corinto había una serie de contiendas y luchas internas que sumían a la iglesia en una grave crisis. Tiene razón Mac Donald, “Al nombrar a sus informantes, Pablo fija un importante principio de conducta Cristiana. No debemos circular noticias acerca de nuestros hermanos a menos que estemos dispuestos a que se nos nombre. SI este ejemplo se siguiera en la actualidad, se evitaría la mayor parte del chismerío ocioso que hoy infesta la iglesia”

La descripción. 1:12

Este versículo explica la naturaleza de las divisiones que existían en Corinto. Se habían formado diversos grupos que contendían entre si y como pretexto visible habían tomado la preferencia por algún maestro de renombre del cristianismo, quizás propiciados por la propia constitución heterogénea de la iglesia. Seguramente los judíos tradicionalistas prefirieran a Pedro, algunos de los gentiles quizás se simpatizaban con Pablo y algunos otros, quizás los de más alta clase social, eran admiradores de la erudición y elocuencia de Apolos. Otros, aparentemente más espirituales profesaban ser de Cristo, también eran divisionarios. Pablo los censura igual que a los demás, porque con esa afirmación, pretendían además, ser los únicos que tenían ese vínculo especial con el Señor.

2.1.3. La primera respuesta de Pablo. 1:13-17

¿Acaso está dividido Cristo? ¿Fue crucificado Pablo por vosotros? ¿O fuisteis bautizados en el nombre de Pablo? Doy gracias a Dios de que a ninguno de vosotros he bautizado, sino a Crispo y a Gayo, para que ninguno diga que fuisteis bautizados en mi nombre. También bauticé a la familia de Estéfanos; de los demás, no sé si he bautizado a algún otro. Pues no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el evangelio; no con sabiduría de palabras, para que no se haga vana la cruz de Cristo.

Cristo. 1:13

La primera reacción de Pablo es hacer reflexionar a los corintos sobre la persona de Cristo. Va de regreso a lo que es esencial, porque cuando nos enfocamos en lo esencial, lo secundario se desvanece. ¿Quién fue crucificado? ¿En el nombre de quien se bautizaron? La iglesia existe por Cristo. El es el salvador de la iglesia porque murió por ella, es su dueño porque la compró por su sangre, es la cabeza porque Dios lo colocó allí. (Colosenses 1:15-20) Sencillamente, si la iglesia insistía en seguir líderes humanos, estaba rechazando el señorío de Jesucristo.



Salvación y bautismo. 1:14-17

De todas formas, Pablo recordando su ministerio en Corinto, se alegra de no haber bautizado sino a unos pocos hermanos, para que nadie diga que fueron bautizados como discípulos suyos. El propósito principal de Pablo no era bautizar, sino predicar el evangelio. Esta afirmación es un elemento importante para recordar que el bautismo de identificación con Cristo, si bien es parte del mensaje del evangelio (Mateo 28:19) no es requisito para la salvación.

Un mensaje sencillo. 1:17

La predicación de Pablo era aparentemente resistida por el escaso brillo de su oratoria. Sus discursos no estaban basados en la elocuencia argumentativa, ni en la sabiduría humana de los filósofos, sino en las verdades reveladas por Dios, “para que no se haga vana la cruz de Cristo”, es decir, lo que tiene que impactar es el contenido del mensaje y no la elocuencia o el estilo del predicador.

Si nuestra predicación se basa en métodos humanos de marketing que nos lleven a hablar lo que la gente quiera escuchar, ornamentos religiosos que satisfagan las necesidades fetichistas de las personas e infraestructura tecnológica que encubra la falta de espiritualidad, estamos edificando la fe de las personas sobre un cimiento inestable. Pablo se negó a predicar otra cosa que no fuese el único mensaje con poder: la palabra de la cruz. Este punto deriva en la argumentación del apóstol respecto a por que se producen las divisiones.

2.2. Como se producen las divisiones. 1:18-3:14

2.2.1. Las divisiones se producen por no entender el mensaje de Dios. 1:18-24

Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios. Pues está escrito:

Destruiré la sabiduría de los sabios,

Y desecharé el entendimiento de los entendidos.

¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el disputador de este siglo?

¿No ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo? Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación. Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura; mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios.

La sabiduría humana es insuficiente. 1:18-20

Los corintios estaban dando demasiada trascendencia a la sabiduría y a los sabios del mundo y esta tendencia los estaba alejando del auténtico mensaje del evangelio, y de la eficacia del mismo, que es la salvación. Además, confiar en la sabiduría humana los estaba conduciendo por el camino del divisionismo, a causa de las preferencias



personales por maestros humanos. Pablo dice que por medio de la sabiduría humana no puede conocer a Dios. Dios ha desechado y enloquecido la sabiduría del mundo. Ni sabios, ni eruditos, ni filósofos pueden, mediante razonamientos exclusivamente humanos entender a Dios. En Romanos 1:21 dice que los hombres desecharon la revelación que Dios dio de si mismo en la creación y en vez de reconocerle “se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. Profesando ser sabios, se hicieron necios”

La palabra de la cruz. 1:18

En contraste con el fracaso de la sabiduría humana, Pablo presenta el auténtico mensaje del evangelio, que se identifica indefectiblemente con la cruz. Es el escándalo de la cruz lo que lo convierte en un mensaje extravagante, locura para algunos, tropiezo para otros. Dios trabaja completamente a la inversa de los parámetros de la lógica humana.

Los judíos tropezaban porque esperaban un Mesías victorioso, un rey que los liberara de la opresión del imperio romano y restaurara el reino de Israel, pero Jesús parecía más interesado en contar historias que en la política. Afirmó que era el Hijo de Dios, hizo señales que lo demostraban, pero cuando llegó el momento, dejó que lo colgaran en un madero sin la menor resistencia. Los griegos y los romanos se confundían porque creían en dioses poderosos, orgullosos e indiferentes a los problemas humanos. La idea de un salvador torturado y clavado en una cruz era la más lejana de un dios que podían concebir. ¿Un Dios que muere? ¿Un Mesías que sufre? ¿Una muerte victoriosa? ¡Por favor! ¡Es absolutamente absurdo! Es una locura.

La locura de la cruz. 1:18

Para los que sencillamente depositan su confianza en Dios, creen, aunque no entiendan todo, que la cruz es la manifestación más cabal del poder y sabiduría de Dios. El efecto, Dios había pensado en una forma de salvación que excluyera cualquier punto de jactancia humana, por eso la cruz es accesible únicamente para los “necios” del mundo, porque solo ellos son capaces de aceptar con fe sencilla la palabra de Dios. Nadie puede alcanzar la salvación por medios humanos, porque Dios desecha lo que la sociedad de hoy reconoce: dinero, poder, ciencia, fama, etc. para escoger a los que el mundo desprecia.

Cuando el evangelio es un mensaje distorsionado.

Un mensaje como este, seguramente será rechazado por muchos. ¿Que pasa cuando intentamos disminuir la locura del mensaje de la cruz para hacerlo más aceptable? Podemos sentirnos tentados a utilizar la sabiduría humana para hacer del evangelio un mensaje más creíble o menos radical, utilizando predicadores más carismáticos y elocuentes que prediquen sobre lo que los oyentes quieren escuchar. Pero al hacerlo, estamos al borde de elevar a los hombres por encima de su condición de siervos, a la de líderes un partido eclesiástico.

Si no comprendemos que el centro del mensaje es Cristo crucificado, y que el éxito del mensaje depende la obra del Espíritu, y enfatizamos en los predicadores y en los medios que utilizamos más que en el contenido, estamos caminando hacia la división.



2.2.2. Las divisiones se producen por no entender el plan de Dios. 1:25-31

Porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres. Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en su presencia. Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención; para que, como está escrito: El que se gloría, gloríese en el Señor.

El resultado de la “locura divina”. 1:25

Esta sección es la demostración palmaria del contraste entre la sabiduría humana y la divina. Miles de años de filósofos y pensadores, toda la ciencia y la tecnología, la riqueza y el conocimiento que nuestra raza ha alcanzado, no ha solucionado ni uno solo de los grandes problemas de la humanidad. En vez de eso, el mundo sigue cada vez más violento, injusto y enfermo. Sin embargo, el sencillo mensaje del evangelio, la locura de la cruz, es capaz de convertir a un grupo de personas inútiles desde el punto de vista humano, en la más maravillosa obra de Dios de todos los tiempos, la iglesia.

El resultado del “reciclaje divino”. 1:26-28

Mírense, hermanos, dice Pablo. La propia condición social, cultural y económica de la iglesia en corinto era el fiel reflejo de la locura de la predicación. Los que confían en los medios humanos como el poder, el honor y el dinero difícilmente se salven, pero no muchos de ustedes son sabios humanamente hablando, ni poderosos, ni nobles, sino más bien todo lo contrario. Son lo necio, lo débil, lo vil y lo menospreciado. Nadie se intimide por eso, porque Dios ha escogido lo que “no es” según los parámetros humanos, para avergonzar y deshacer lo que supuestamente “es”, para que “la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales, conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor” Efesios 3:10-11

¿Por que lo hizo así? Primero, porque es soberano. (Efesios 1:5), pero también para excluir toda jactancia (Romanos 3:21-28) No hay ningún ser humano salvo gracias a algún merito de su parte, sino solo a la gracia de Dios. Lo que somos y tenemos, solo es nuestro en él. En Cristo somos sabiduría, justificación, santificación y redención.

Cuando el plan de Dios el malinterpretado.

A veces, la lógica humana, nos lleva a lamentar que la iglesia no cuente con más gente exitosa en los negocios, más artistas o deportistas famosos, más profesionales o científicos reconocidos, pero no para que se salven de la condenación, sino porque pensamos que esto le daría más “renombre” al evangelio y con ello más aceptación.

¡Cuidado de entronizar personas en la congregación por los lauros humanos que hayan obtenido!



Porque hacerlo, es atribuirle un lugar que solo le corresponde a Cristo. Estamos dando un paso más hacia la división de la iglesia. Dice Trenchard: "Cuando una organización eclesiástica, se hace potente por medio de su jerarquía, su erudición, su dinero, y su influencia social y política, se halla en grave peligro, pues será difícil que digan: tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios y no de nosotros" (2 Corintios 4:7) Dios quiere siervos humildes que entiendan su posición y dependan de su gracia.

2.2.3. Las divisiones se producen por no entender el carácter del servicio. 2:1-5

Así que, hermanos, cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría. Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado. Y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor; y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.

Un siervo debe ser débil, un mensaje potente. 2:1-2

Pablo está plenamente consciente respecto a los peligros de los dos primeros errores. Si uno cambia el mensaje de la locura de la cruz y si olvida que es apenas un necio que se ha vuelto sabio en Cristo, es fácil que busque tener éxito en base a un mensaje menos loco y una predicación más elocuente. De manera que la predicación del apóstol en Corinto desechó el estilo y los argumentos de la filosofía y la retórica, y se enfocó sólo en la exposición del Cristo crucificado. No se interesó en ganarse la reputación de gran orador, ni procuró persuadir a los oyentes apelando a sus grandes conocimientos de la ley judía o romana, ni la filosofía o la poesía de los griegos. Solo habló de la persona y la obra de Cristo, esto es, de "Jesucristo y este crucificado".

Un mensaje potente, un siervo convincente. 2:3-5

Pablo se comportó de tal forma que su actitud avalaba la veracidad de su mensaje. Dice "estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor" No se presentó a sí mismo como una importante personalidad del mundo evangélico, el maestro de personalidad atractiva y avasallante, o el apóstol obrador de milagros. El fue sencillamente, consciente de su insuficiencia personal, no confiaba en otra cosa que no sea el poder del Espíritu Santo para la confirmación de su mensaje. La razón era sencilla: Pablo no estaba buscando convencidos mentales, sino convertidos. No quería miembros para su partido personal, sino discípulos de Jesús.

El lugar del sirvo.

Los pastores, líderes y maestros deben tener cuidado de no hacer lo que Pablo evitó. El carácter del servicio tiene que ver con la exaltación de Cristo y no del instrumento. El debe crecer y lo demás menguar. Samuel Pérez Millos dice: "lo que importa no es lo que tú puedes hacer por Dios, sino lo que Dios puede hacer por ti" Cuando buscamos nuestra gloria, damos un paso más hacia la división del cuerpo de Cristo.



Es seguro que Pablo, Pedro o Apolos nunca pretendieron liderar partidos eclesiásticos, pero es una tendencia natural de la gente hacerlo, de modo que el siervo debe evitar cualquier elemento de confusión posible.

En resumen, dice Hodge, que debemos tener en cuenta cuatro cosas:

- El mensaje que predicamos debe centrarse en la persona y la obra de Jesús.
- El mensajero debe predicar en dependencia del Espíritu y no confiando en sus propias capacidades.
- El éxito del mensaje depende de la obra del Espíritu Santo y no de la capacidad de persuasión humana del predicador.
- El fundamento de la salvación, no son los argumentos dirigidos a la mente, sino el poder de Dios obrando en el corazón.

2.2.4. Las divisiones se producen por no entender el Espíritu de Dios. 2:6-16

Sin embargo, hablamos sabiduría entre los que han alcanzado madurez; y sabiduría, no de este siglo, ni de los príncipes de este siglo, que perecen. Mas hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria, la que ninguno de los príncipes de este siglo conoció; porque si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de gloria. Antes bien, como está escrito:

Cosas que ojo no vio, ni oído oyó,

Ni han subido en corazón de hombre,

Son las que Dios ha preparado para los que le aman.

Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo

escudriña, aun lo profundo de Dios. Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios.

Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido, lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual. Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente. En cambio el espiritual juzga todas las cosas; pero él no es juzgado de nadie. Porque

¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo.

Un mensaje para “otros” sabios. 2:6

Tanto rechazo a la sabiduría humana en la exposición del evangelio, podría hacer pensar a alguno que el mensaje es un cuento para niños inocentes, infradotados mentales o abuelitas seniles. ¿Es la palabra de la cruz un mensaje carente de fundamento? De ninguna manera. ¿Desecha Pablo el razonamiento y la sabiduría? Tampoco. Solo dice que la sabiduría del mensaje del evangelio diferente y más elevada que la humana. Ya vimos que mediante



la sabiduría humana no se puede conocer a Dios. Tanto es así, que los príncipes de este siglo crucificaron al Señor de Gloria. (Salmo 24:10), pero nosotros, dice Pablo, hablamos sabiduría de Dios en misterio.

El misterio revelado. 2:7-9

Un misterio en el Nuevo Testamento tiene que ver con algo que había estado oculto en el Antiguo, pero que ahora era revelado por los apóstoles para nuestra gloria, no en el sentido de orgullo personal, sino para el deleite espiritual de lo que esos misterios comportan para nosotros. Pablo ilustra el significado de esta expresión con una cita libre de Isaías 64:4: “ningún ojo ha visto, ningún oído ha escuchado, ninguna mente humana ha concebido, lo que Dios a preparado para los que le aman” (NVI). El texto es bastante distinto en contenido y significado, pero se usa para enfatizar que un misterio divino no puede ser conocido por otro camino que no sea la revelación divina.

¡Dios nos reveló estas cosas a nosotros! (Lucas 10:21-23)

Si bien este texto puede aplicarse al cielo, se refiere fundamentalmente a la capacidad iluminadora del Espíritu Santo. El Espíritu de Dios que conoce profundamente a Dios, sus pensamientos y propósitos nos transmite lo que debemos saber. Así como el espíritu del hombre conocer los pensamientos que están en sí mismo, el Espíritu Santo conoce los pensamientos del seno mismo de Dios, porque es Dios.

Entendiendo lo espiritual por el Espíritu. 2:10-13

Nosotros podemos conocer lo profundo de Dios y la voluntad de Dios, porque tenemos el Espíritu de Dios. De la misma manera que las cosas de Dios no se conocen a través de medios o razonamientos naturales, tampoco pueden enseñarse con “palabras de humana sabiduría”, sino “con las que enseña el Espíritu”. De otra forma, para enseñar la sabiduría de Dios no sirve la sabiduría humana, se necesita la iluminación del Espíritu Santo. En palabras de Pablo, “acomodando lo espiritual a lo espiritual”, o como traduce NVI “expresamos verdades espirituales en términos espirituales”.

Animal vs Espiritual. 2:14-16

El hombre animal o sensual es usado aquí en contraposición al espiritual, se refiere por lo tanto a uno que no ha sido regenerado y que por lo tanto no tiene el Espíritu Santo. Esta gente no está capacitada para percibir las cosas espirituales, no pueden distinguir las o reconocerlas. Le son locura, no las pueden entender. Dice Hodge. “Lo que el apóstol afirma aquí del hombre del hombre animal o no regenerado, es que no puede discernir la verdad, la excelencia o la belleza de las cosas divinas. No es solo que no lo haga, o que no quiera hacerlo, sino que no puede”. “La dificultad en su caso, no está en la voluntad sola, sino en el conjunto de su condición espiritual”. No puede entenderlas, porque se han de discernir solamente con la ayuda del Espíritu de Dios.

El hombre espiritual, una persona que tiene el Espíritu Santo, en cambio, es capaz de comprender las verdades reveladas en la Biblia, puede juzgar, discernir, entender, ver el mundo, la historia y las noticias con una



perspectiva distinta y más amplia que el hombre natural, en función de la sabiduría divina que le da la Palabra, pero el no puede ser juzgado por nadie, es decir, entendido en sus acciones, juicios y valores por quien no tiene el Espíritu. Esto no implica que un creyente no pueda ser juzgado por otras personas, pues este asunto se trata en el capítulo 6, sino que los hombres naturales juzgan las cosas desde su punto de vista natural, aplicando los valores del siglo presente a personas que viven de acuerdo al siglo venidero. No las pueden comprender. Por ejemplo, un compañero de trabajo no entenderá jamás que no quieras sacar ventajas ilícitas de tus patrones, o cometer una infidelidad conyugal.

El pasaje termina con dos preguntas retóricas tomadas del Antiguo Testamento, (Isaías 40:13) Según Hodge, el argumento es el siguiente: Nadie puede instruir al Señor, nosotros tenemos la mente del Señor, por lo tanto, nadie puede instruirnos a nosotros. Pablo había sido juzgado por los filósofos griegos y habían considerado que su predicación era locura. El apóstol declara sencillamente que ellos no eran, en modo alguno, jueces competentes.

Una capacidad desperdiciada.

Pablo ha establecido ya que la utilización de la sabiduría humana como contenido del mensaje en detrimento de la “palabra de la cruz”, y la actitud de algunos maestros que utilizan eso como plataforma para postularse como grandes personalidades de la obra, en detrimento del señorío de Cristo, son dos factores que conducen a la división. Como consecuencia adicional, el mensaje se vuelve “vano” y la fe se funda en “sabiduría humana” en vez de en el poder de Dios.

En esta sección, Pablo agrega que el intento de utilizar la sabiduría humana para comunicar las verdades espirituales es propio de quienes no han alcanzado madurez, y revela el desconocimiento de la función iluminadora del Espíritu Santo en la vida de los creyentes. La inmadurez espiritual, es entonces, la causa original de las divisiones en la iglesia de Corinto, y quizás en todas las demás.

Para ver todo nuestro contenido visítenos en:

<https://www.llamadaweb.org/>

Le recomendamos conocer nuestra literatura disponible:

<https://www.llamadaweb.org/tienda/>

¡Síguenos en nuestras redes sociales!

